

“Guanajuato: pobreza, desarrollo desigual y comportamiento político”

Luis Miguel RIONDA
Universidad de Guanajuato, México

Prepared for delivery at the 2000 meeting of the
LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION (LASA)
XXII INTERNATIONAL CONGRESS
Miami, Florida, USA, March 15-19, 2000

ÍNDICE DEL CONTENIDO:

ENTRADA	1
POLÍTICA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO	2
GUANAJUATO: CRECIMIENTO SIN DESARROLLO	4
POBREZA DEL CAMPO, POBREZA DE LAS CIUDADES.....	12
INDÍGENAS SIN FUTURO	13
VIOLENCIA	14
Y JALAN PA'L NORTE.....	17
COMPETITIVIDAD POLÍTICA Y POBREZA.....	18
LÍNEAS CONCLUYENTES	27
BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA	28

Número de caracteres: 49405	Cuartillas regulares (28 renglones por 65 golpes): 29
Número de palabras: 9581	Párrafos:
Versión del documento: III	Nombre del archivo fuente: Política y pobreza en Gto 3.doc
Procesadores: Office 2000	Palabras clave: Geografía Política, Pobreza, Guanajuato
Domicilio para correspondencia: Apartado Postal (P.O. Box) No. 479 36000 Guanajuato, Gto. México	Teléfono y Fax: (4) 732-8603 E-mail: riondal@quijote.ugto.mx www.angelfire.com/ri/rionda

“Guanajuato: pobreza, desarrollo desigual y comportamiento político”

Luis Miguel Rionda^(*)

Entrada

La distribución diferencial de los indicadores de pobreza y marginación social a lo largo de un territorio pueden tener alguna incidencia sobre el comportamiento político-electoral de la población afectada. Este aserto puede ser más evidente en condiciones de concientización creciente sobre la efectividad del voto, como la que se está experimentando en México desde los años ochenta. La posibilidad real de determinar el rumbo político del país o de la unidad geopolítica en la que se renueve electoralmente la representación social, ha impulsado la participación de sectores que no habían jugado previamente un papel importante en el rumbo político de dicho espacio. El centralismo y el autoritarismo parecen tener un efecto disuasivo sobre la participación política, o en todo caso determinan la búsqueda de vías alternas para la expresión de intereses o su conformación como grupos de presión.

El estudio de esta imbricación entre factores económico-sociales con el comportamiento político-electoral es una actividad relativamente nueva en el panorama académico mexicano. El problema tal vez responde a la carencia de información o a su mala calidad –sobre todo en el ámbito electoral-, lo que impidió durante mucho tiempo que los estudiosos de lo social intentaran acercamientos de etalle y complejidad al ámbito político, valiéndose de herramientas de la ogía fina. Por supuesto, era impen

(*) Doctor en Antropología Social. Investigador de la Univers a
Los índices compuestos serían aquellos que son resultado de la combinación de índices simples. Son los que han
de Pobr za

Se trata de observar el comportamiento electoral como una expresión posible de ser relacionada con el entorno social y explicada en función de los cambios – positivos o negativos- que se registren en los indicadores del nivel de vida, para obtener conclusiones que puedan ser ampliadas o comparadas con casos similares en otras regiones del país.

Este trabajo es un acercamiento a esta temática político-social, y es un esfuerzo que se inscribe dentro del proyecto general “Cultura política y pobreza en México”, que coordinaron a nivel nacional las doctoras María Eugenia Valdés (UAM-I) y Silvia Gómez Tagle (ColMex). El autor es responsable de la indagación en Guanajuato, una de las entidades federativas que han acusado un fuerte dinamismo político-electoral tanto a nivel estatal como en sus municipios. Se trata de trabajar sobre los indicadores más importantes del nivel de vida y su reflejo en lo político: el activismo y la participación por el acceso a servicios, la educación, la salud, el factor étnico, la migración, la violencia, etcétera.

Política y crecimiento económico

El nivel de desarrollo económico y social de cualquier comunidad humana se mide no tanto en términos absolutos sobre su volumen total de acumulación o producción de bienes; más bien debe medirse, valorarse mejor dicho, en términos de la distribución relativa de dichos bienes, la distancia entre los extremos de esa distribución y las perspectivas uniformes de progreso material para cualquier individuo o grupo familiar que emprenda una lucha por la superación de su situación. Con esto quiero decir que para hablar de sociedad en desarrollo no sólo basta que exista cierto equilibrio en la distribución o en el acceso de bienes, sino que existan efectivamente las oportunidades para el cambio en el corto o mediano plazo.

Este es, desde mi punto de vista, el principal problema del esquema de desarrollo que se ha venido impulsando en nuestro país desde hace dos décadas. El aparato productivo mexicano actual sí genera mayor volumen de bienes y servicios, es decir riqueza, comparado con el de hace 20 años; sin embargo hoy el 40% de la población nacional se debate en la pobreza extrema y tal vez otro tanto ha visto canceladas sus perspectivas de mejoramiento en el corto o mediano plazo. Toda una generación de mexicanos, y pronto tal vez sean dos, ha dejado de percibir el mejoramiento evidente de su bienestar a lo largo de su vida.²

(Reyes Heróles, 1997), a pesar de que su Producto Interno Bruto lo ubica en el lugar número 15 entre los países más productivos.

² “En los últimos cuatro meses [febrero a junio de 1998], el salario mínimo de los mexicanos ha perdido un 31.9 por ciento de su capacidad de compra, debido a las continuas alzas en los precios de los productos básicos.- La Organización Internacional del Trabajo reveló este lunes [15 de junio] que México es el cuarto país de Latinoamérica con los salarios mínimos más débiles después de Uruguay, Bolivia y Nicaragua.- [...] El Banco Mundial coloca a México entre los 12 países más pobres del mundo por que el 40 por ciento de la población sobrevive con menos de dos dólares diarios, que es la mitad del salario mínimo oficial.- La Comisión Económica para América Latina destacó que el 75 por ciento de las personas con empleo formal reciben entre uno y dos salarios mínimos, a pesar de que el costo de la canasta básica es de tres salarios.” 16/VI/1998, Agencia informativa Púlsar, Quito Ecuador.

La pobreza extrema no es una realidad ajena a las experiencias de nuestro país. Todavía podemos recordar a nuestros abuelos, narrándonos con emoción cómo en los años posteriores a la Revolución la gente se moría de hambre o de enfermedades, pero que al paso de los años, ya en los cincuenta o sesenta, la población mexicana florecía y cientos de miles de familias habían podido ascender a mejores estadios de bienestar, tan sólo en una generación. Hoy sucede lo contrario con la gran mayoría de familias mexicanas, que han visto canceladas sus perspectivas de ascenso social. Ni siquiera la educación es garantía de escala en la pirámide social. Ante esto cabe preguntarnos: ¿el nuevo sistema económico neoliberal requiere de la formación de enormes masas de pobreza para funcionar adecuadamente? ¿El tan anunciado derrame de la riqueza, misma que "primero había que producir" –como dictaba Miguel De la Madrid-, se dará algún día? ¿Tendrán que transcurrir dos, tres o cuatro generaciones para que se evidencien sus beneficios? Porque ya lo dijo Keynes: en el largo plazo, todos estaremos muertos.

En el México de fin de siglo nos seguimos enfrentando al gran problema crónico de nuestro país: la pobreza. La desventaja es que se han abandonado la mayor parte de las herramientas con que contaba el Estado y la Sociedad para combatirla o paliarla. Millones de familias mexicanas están cada vez más a la intemperie de las inclemencias del desalmado sistema de mercado. Su pretendida "autorregulación" opera inmisericorde en contra de los más débiles, a la manera de una selección biológica que irremediamente condena a la extinción a los desheredados, los enfermos y los menos adaptados. Pero la sociedad humana no opera en la realidad en medio del "caos ordenado" de la naturaleza, que obliga a la selección de los mejores. En la sociedad humana hemos desarrollado nuevas formas de convivencia, que ya no demandan la competencia en los mismos términos que la naturaleza; entre nosotros la competencia se da más en el ámbito de la capacitación, la destreza, la educación y la perseverancia. Sin embargo, el sistema neoliberal no lo ve así: la competencia debe darse en todos los ámbitos, sin protección alguna para los desprotegidos o los marginados. El ámbito privado debe enfrentar los retos que antes correspondían al Estado, entre ellos el de la atención a los desamparados. La política social estatal es sustituida por la política del solidarismo individual, la de la filantropía voluntarista y limitada. Para el neoliberalismo no vale la máxima aquélla del humanismo: "hay que dar trato desigual a los desiguales", que permitió arrancar políticas especiales para grupos particulares, como sucedió en el caso del indigenismo mexicano.

Los datos fríos no permiten mentir: de acuerdo con un estudio reciente (1997) del Banco Mundial un 26% de la población mexicana es pobre -aproximadamente 23.7 millones de personas-. De las cuales 15.5 millones –17% de la población- se ubican en la pobreza extrema. Según un trabajo de la CEPAL-INEGI, en 1992 el 16.1% de la población en México se encontraba en la pobreza extrema -13.6 millones-. De los cuales 8.8 millones se encontraban en áreas rurales -25.7% de la población del campo-. Y de acuerdo con el *Informe sobre Desarrollo Humano* de la ONU, el 15% de la población en México sobrevive apenas con un dólar diario, el

17% no tiene acceso a agua potable, el 7% carece de servicios de salud y un 8.3% morirá antes de los 40 años.³ Cecilia Soto apuntó en un artículo inquietante:

Mientras que del inicio de la década de los sesenta hasta 1981, como lo consigna el investigador Enrique Hernández Laos en su obra *Crecimiento Económico y Pobreza en México*, los índices de pobreza disminuyeron lenta pero sistemáticamente, esa tendencia se invierte en 1983 hasta alcanzar en 1994 a las dos terceras partes de la población nacional. De la misma manera, todos los estudios sobre la evolución de la distribución del ingreso, documentan un agravamiento de la inequidad en nuestro país: para 1996, México era el sexto país en el mundo con la peor distribución del ingreso.

Otros parámetros son más elocuentes. Las cifras comparativas del Primer y Segundo Censos Nacionales de Talla indican que entre 1993 y 1994, los niños de entre 6 y 9 años perdieron 1.7 centímetros de estatura. Si en marzo de 1993, al ingresar a primaria los niños mexicanos promediaban 116.8 centímetros, en noviembre de 1994, -aún antes del ajuste brutal de 1995 y 1996- promediaron 115.7 centímetros. ¡Ni Shakespeare pudo pensar en una libre de carne tan cruel y terrible! Para 1996, las autoridades de Salud reconocieron un aumento por primera vez en el índice de mortalidad infantil, hecho que rompió la tendencia sostenida por décadas de una mejora en este indicador. Asimismo, se reconoció un aumento en la proporción de niños nacidos con bajo peso, (menos de dos kilos), lo cual demuestra un crecimiento proporcional en la desnutrición materna. Según la Encuesta Nacional de Nutrición, entre 1988 y 1996 el porcentaje de niños con desnutrición aumentó de 40 a 46 por ciento; si la cifra a nivel nacional es aterradora, los acercamientos a Oaxaca, Puebla, Chiapas, Guerrero y Yucatán son escalofriantes. (Cecilia Soto, "¿Locomotora en reversa?", *Reforma*, 13/mayo/1998)

En este escrito analizaremos la situación de la pobreza en una entidad de la república mexicana, Guanajuato, que representa un caso típico de este desarrollo desequilibrado y contradictorio, que por una parte genera cada vez más riqueza en términos de la producción bruta, pero por el otro lado mantiene y perpetúa a amplios conjuntos marginados de los beneficios de ese crecimiento.

Guanajuato: crecimiento sin desarrollo

En muchos sentidos, Guanajuato es un estado "medio". Para empezar, sus principales indicadores económicos y demográficos lo ubican en franjas intermedias por su posición relativa respecto al resto de las entidades. Pero esta medianía es producto también de la curiosa condición de vivir entre extremos, es decir, ser una especie de "promedio aritmético" de situaciones contrastantes que padece la entidad. Estos son algunos ejemplos:

³

Fuente: *Reforma* con datos de la ONU/Banco Mundial/ Cepal-INEGI. 9/VI/1997.

1. Convivencia contradictoria de bajos índices educativos generales con una destacada situación de la educación superior y la investigación científica;
2. un equilibrado sistema de ciudades medias que coexiste con una elevada dispersión de las comunidades rurales que dificulta la prestación de servicios; excelentes comunicaciones carreteras y electrónicas junto a importantes zonas marginadas y casi inaccesibles;
3. una pujante clase empresarial que se impone a una agónica clase media urbana;
4. la coexistencia entre un modelo de producción agrícola altamente eficiente y capitalizado, como es el que predomina en el Bajío industrializado, con esquemas de producción marginales y precaristas, como la agricultura temporalera, el sistema de "huamiles" y los cultivos de subsistencia.

Partamos de lo económico. Podemos mencionar que aunque este estado aporta alrededor del 3.3% del Producto Interno Bruto del país -lo que le coloca como la sexta entidad que más contribuye al mismo-, su ingreso *per capita* le lanza al extremo contrario. Guanajuato convive en el sótano de las entidades ordenadas por este criterio, y ocupa el 27º sitio codeándose con Hidalgo, Nayarit, Puebla, Michoacán y Tlaxcala, que padecen un índice de marginación social evidentemente más elevado.

Tabla 1. Guanajuato: Participación en el Producto Interno Bruto Nacional.

<i>PERIODO</i>	<i>MEXICO</i>	<i>GUANAJUATO</i>	<i>%</i>
1988	382,447,688	12,821,980	3.4%
1989	ND	ND	
1990	ND	ND	
1991	ND	ND	
1992	ND	ND	
1993	1,155,132,188	38,802,028	3.4%
1994	1,306,301,570	42,880,303	3.3%
1995	1,678,834,829	55,057,331	3.3%
1996	2,296,791,703	76,317,535	3.3%

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales. Precios corrientes en miles de pesos.

En cuanto al aspecto poblacional, Guanajuato es la sexta entidad más poblada del país, con un territorio que sólo representa el 1.5% del total nacional, con el 22º puesto por su extensión. Esto implica un elevado índice general de concentración de habitantes, que vuelve a colocar a Guanajuato en los primeros lugares nacionales -el quinto- con 146.4 pobladores por kilómetro cuadrado, contra un promedio nacional de 47.3.

Sin embargo, esta población exhibe un importante grado de dispersión en más de 5,700 localidades según el censo de 1980, o 9 mil según el conteo de 1995. Llama la atención que la mayoría de los guanajuatenses no se concentran en la capital

estatal, como es habitual en casi todas las entidades de la república. Hay que sumar la población de los seis municipios más poblados para rebasar la cota del 50% del total estatal. León, la ciudad más grande, sólo aglutina al 23.7% de los 4.4 millones de guanajuatenses registrados por el conteo de 1995. La ciudad capital, Guanajuato, contaba apenas con poco más de 100 mil habitantes y otros 28 mil en las áreas rurales, lo que la coloca en el quinto sitio entre las ciudades más habitadas y el séptimo como municipio.

Los municipios más poblados se ubican a lo largo del llamado corredor del Bajío, que cruza la entidad desde el oriente -vía Celaya- hasta el norponiente -León y los pueblos del rincón- y el surponiente -Pénjamo-. El norte del estado, las lomas arribeñas, contrastan con el Bajío por su baja densidad poblacional y su relativamente poco desarrollada actividad agrícola e industrial.

En términos educativos Guanajuato repite esta situación extremosa. Mientras que la entidad ocupa el 9º lugar nacional por el número de sus universidades e institutos de educación superior, así como el primer lugar -después del D.F.- por el número de centros de investigación -44 en 1993-, padece por contrapartida un preocupante índice del 16.5% de analfabetismo de la población mayor a 15 años, contra un promedio nacional del 12.4%. Esto le coloca en el octavo sitio entre las entidades más atrasadas en este rubro. Además, ocupa el 28º lugar en cuanto a su proporción de niños de 6 a 14 años que sí asisten a la escuela, con un 81.6%, contra un promedio nacional del 85.6%.

En cuanto a otros servicios, conviene mencionar solamente que Guanajuato ocupaba en 1990 el 15º sitio nacional por porcentaje de viviendas con energía eléctrica, el 16º por agua entubada, el 19º por número de habitantes por vivienda, el 17º en cuanto a habitantes en localidades con más de 5 mil pobladores, el 16º por ingresos familiares, etcétera. Todos estos indicadores ubican a la entidad en la más crasa medianía nacional.

La pobreza y la marginación en Guanajuato reflejan un contexto polarizado y contradictorio. Para tener una idea del nivel relativo de marginalidad de este estado dentro del contexto nacional, hagamos uso del índice de bienestar del CONAPO, basado en 14 indicadores que son termómetros del nivel de vida de las comunidades: analfabetismo, primaria completa, ocupantes por vivienda, servicios dentro de la misma, nivel de ingreso, etcétera.

Con los indicadores producto del censo de 1990, Guanajuato fue ubicado por el CONAPO en el lugar número 13 entre los que padecen mayor grado de marginación, entre el grupo clasificado como "alto" -la escala relativa comprende las categorías "muy bajo", "bajo", "medio", "alto" y "muy alto"- . Sin embargo, si se agrega el criterio del número de pobladores a los indicadores originales, el índice de marginación normalizado asciende hasta el quinto sitio. Esto, si lo vemos en relación con la importante cantidad de riqueza producida en la entidad evidenciada por el monto del PIB estatal, indica una fuerte concentración de la riqueza y de los

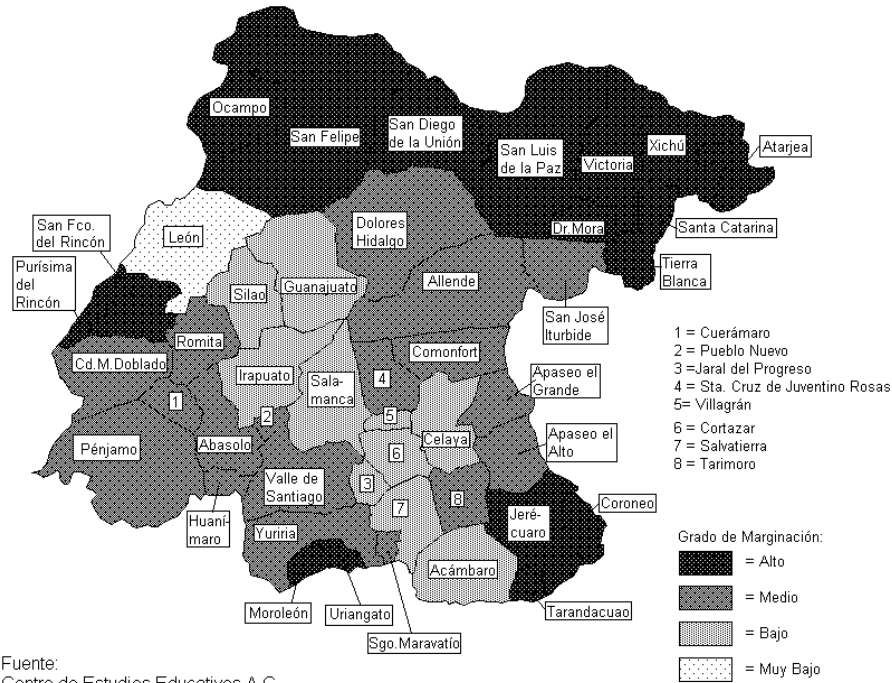
servicios, que convive con una marginación social aguda y concentrada en áreas muy concretas de Guanajuato.

A escala municipal, es fácil detectar la concentración geográfica de la pobreza y la marginación. Utilizando los mismos indicadores del CONAPO salta a la vista que existen regiones donde claramente el índice de marginalidad tiende a concentrarse. La más evidente es la Sierra Gorda, ubicada en la esquina nororiental del casi cuadrado que forma la entidad, haciendo frontera con Querétaro y San Luis Potosí. Los seis municipios con mayor índice pertenecen a esta región. Les sigue Jerécuaro, seguido de cerca por Coroneo, municipios ubicados en el extremo suroriental, junto a Michoacán y Querétaro. Más municipios del norte estatal -San Diego de la Unión, San Felipe, Dolores Hidalgo, San Luis de la Paz-, alimentan la lista de los marginados, y se les une Ocampo, un municipio que hace esquina en otro de los extremos, el noroccidental. Es curioso que tres de las cuatro esquinas del cuadrado guanajuatense exhiban también el extremo de la pobreza. Sólo se escapa Pénjamo, la cuarta esquina.

Los mejor ubicados según su menor grado de marginalidad son, por supuesto, los municipios del corredor abajeño: León, Moroleón, Celaya, Irapuato, Salamanca, Uriangato, San Francisco del Rincón, Acámbaro, etcétera. La única excepción que escapa al Bajío es el municipio capital, el serrano Guanajuato, que ocupa el sexto sitio entre los más afortunados.

Pero el criterio de marginalidad anterior se sesga hacia los asentamientos rurales. Es evidente que los municipios más urbanizados concentran altas proporciones de pobreza y sus propios marginados, que sobreviven en precarias colonias irregulares, barriadas tradicionales, albergues o en la misma calle.

**Ilustración 1. Grado de Marginación por Municipio, 1990.
Centro de Estudios Educativos A.C.**



Para complementar lo anterior, se puede citar ampliamente el trabajo inédito *Mapa de Pobreza del Estado de Guanajuato*, desarrollado por Julio Boltvinik, Fernando Cortés y Ricardo Ramírez, que se basa en un índice integrado de calidad de vida:

[...] el 88.9% de la población del Estado es pobre [...] Según este mismo índice el 83.1% de la población nacional estaría en esta condición. Por lo tanto la incidencia es más alta en Guanajuato. [...] al considerar la extensión de la pobreza en el campo vemos que su incidencia es extremadamente alta, alcanza a un 98.3% de la población rural, es decir un punto porcentual por encima del país. En el medio urbano un 83.6% de los habitantes son pobres [...] bastante mayor que la cifra nacional (78.3%). [...]

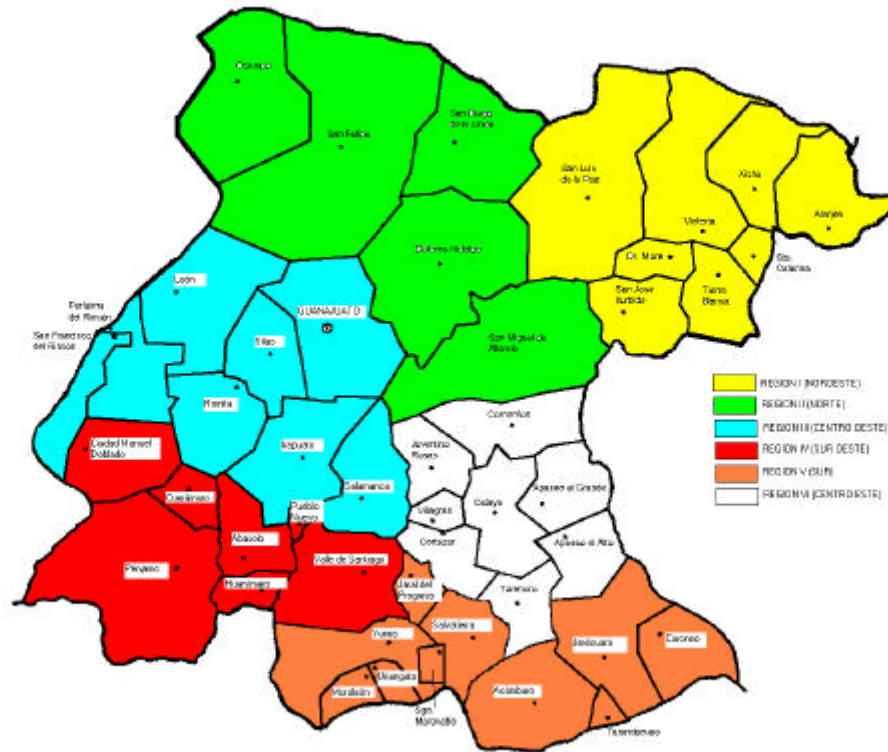
El índice de calidad de vida para Guanajuato apenas cumple con el 51% de la norma que divide a los pobres de los no pobres. Sin embargo, la situación es variable según las regiones. En efecto, en las que hemos identificado como las más pobres del Estado (regiones I, II y IV) el promedio alcanza valores entre el 36% y 37%, mientras que en la región menos pobre (III) asciende a poco más del 60%. La sexta satisface el 51%, el mismo porcentaje que alcanza el Estado. Y la región V se sitúa entre los extremos con un 42%.⁴

⁴ La región I (noroeste)

Por otra parte, los promedios regionales nos confirman una vez más que la pobreza es más profunda en el noroeste, norte y suroeste; en ellas el promedio es de 1.3 y fracción. La media de la región centro-oeste (III), donde la pobreza tiene menor incidencia y es menos profunda, se aproxima al valor 2 (2.18) lo que indica que la categoría dominante es la de los muy pobres. La otra región del centro del Estado exhibe una media de 1.8, muy cercana a la media general. La de la región V, tal como hemos visto en páginas anteriores, está entre las tres más pobres y la VI.

La mayor homogeneidad se encuentra en las tres regiones que conforman el conjunto de las más pobres (I, II y IV). En ellas el coeficiente entrópico varía entre 0.40504 y 0.42024. Lo que unido al hecho de que sus promedios están muy cercanos al 2, nos permite concluir que en estas regiones reina la pobreza; su rango de variación es entre los muy pobres y los indigentes. Sin embargo, llama la atención que en las regiones I y II aparecen, aunque pocos, habitantes que pertenecen a la clase media y alta. También debemos hacer notar que el valor máximo observado corresponde a la región menos pobre III (0.80321), lo que significa que en ella la estratificación social es más amplia, es decir si bien hay indigentes, también hay personas de clase alta, aunque su peso sea escaso. La región VI presenta una heterogeneidad marcada aunque no hay habitantes de clase alta. Como siempre el sur se encuentra en situación intermedia, muestra heterogeneidad, pero menos marcada que las dos regiones del centro y un cierto grado de homogeneidad, pero no tanto como los nortes y el suroeste. Ahora bien, la gráfica muestra con toda nitidez que en el estado de Guanajuato hay una relación clara entre la pobreza media y la heterogeneidad de las regiones: a mayor pobreza promedio mayor heterogeneidad.

Ilustración 2. Regiones económicas del estado de Guanajuato según la Coordinación para el Desarrollo Regional -CODEREG-



[...] la disminución promedio de la pobreza municipal (medido por la media de los puntajes) trae aparejado un aumento en la desigualdad intramunicipal, esto quiere decir que los beneficios del crecimiento no se distribuyen uniformemente. En la medida que disminuye la pobreza de los municipios. Aparecen sectores sociales que escapan a tal condición, aunque la gran mayoría permanece en ella. Esto trae como consecuencia un proceso de diversificación social. Por otra parte, la dinámica del crecimiento municipal no logra impactar a todos por igual, de manera que persiste una proporción significativa de pobres. Este comportamiento se debe a la forma cómo se distribuyen internamente los productos de la mejoría en las condiciones de vida.

El análisis de la estratificación social de los municipios de Guanajuato muestra que los municipios de Xichú y Santa Catarina, sitos en la región I son homogéneamente indigentes. Esto quiere decir que el 100% de sus habitantes no alcanzan a satisfacer el 50% de la norma que podría darse el caso de hogares que satisficieran ya sea la norma de necesidades básicas o la de ingreso (pero, obviamente, no ambas) y que el índice de calidad de vida arrojará un valor inferior a 0.50. Tierra Blanca también es un municipio en que reina, en más del 90%, la indigencia, aunque los “ricos” de la zona, que

en realidad satisfacen sólo los requerimientos de ingresos y necesidades básicas (SANBRI), construyen el 2.1% de la población. Otros municipios en que la indigencia es absolutamente predominante (más del 80%) son. Huanímaro y Cuerámaro, localizados en la región sur (IV), el primero de ellos se caracteriza por una alta proporción de indigentes, pero existe un 2.2% de sus habitantes con SANBRI y un 5% de pobres, en tanto que el segundo presenta además de habitantes muy pobres (12.1%), pobres moderados (1.5%) y con SANBRI (1.9%) un pequeño porcentaje de clase media (0.5%). En la región V tenemos a Tarandacuao y Jerécuaro-Coroneo. El primero de ellos combina una alta proporción de indigentes con un 4.7% de pobres moderados; mientras que el segundo tiene un 1.5% de habitantes muy pobres, un 3.9% de pobres moderados y un 1.7% que cumplen las normas de ingreso y necesidades básicas.

Si dejamos a un lado estos casos extremos podemos ver que San José Iturbide y Victoria Atarjea presentan no sólo un promedio de pobreza menor sino que también son los municipios que tienen una estratificación social más marcada (región I). Aunque en el segundo no hay clase media ni clase alta y en el primero un pequeño porcentaje de clase media, en este tienen un peso significativo los pobres moderados y los que han logrado satisfacer sus necesidades básicas y de ingreso. En San Luis de la Paz aparece la estratificación completa, es decir, hay hasta clase alta, sin embargo el fuerte paso de los indigentes hace que su promedio sea relativamente bajo. Nótese que la homogeneidad que habíamos registrado en las páginas anteriores se empieza a quebrar. El análisis a nivel municipal nos dice que aún en la región más pobre de Guanajuato, hay municipios que presentan una pirámide social que refleja la existencia de condiciones de vida diferente para sus habitantes.

La región II, segunda en pobreza de todo el Estado, muestra una marcada polarización. En uno de los polos está Allende y Dolores Hidalgo, en el otro Ocampo, San Diego de la Unión y San Felipe. Los dos primero, presentan los más bajos porcentajes de indigentes y tienen habitantes a lo largo de todos los estratos sociales. En el polo más pobre de los municipios de la segunda región destacan San Felipe y Ocampo, en ambos hay un porcentaje de su población que pueden clasificarse como pertenecientes a la clase media. Sin embargo, a la vez presentan los mayores números relativos de indigentes; claramente se trata de municipios que se localizan entre los más pobres de la región II y su nivel de desigualdad es más marcado que en los restantes. San Diego de la Unión se caracteriza por ser el único municipio de esta región que no tiene habitantes en los estratos superiores de la pirámide social.

Los municipios de la cuarta región, que es la tercera menos pobre, también presentan una distribución dual. Por una parte, están Cuerámaro y Huanímaro, que tienen un número relativo de indigentes por encima del 84%. El segundo de ellos es compactamente pobre, a pesar de 2.2% de su población con SANBRI. En general, el resto de los municipios a la vez que tiene porcentajes de indigentes por debajo del 81.3%, cobijan personas que

logran satisfacer los requisitos de la norma que impone el índice de calidad de vida y otras que pertenecen a la clase media.

Romita es con mucho, el municipio más pobre de la tercera región. Por su promedio, así como por su coeficiente entrópico, podría pertenecer a los municipios pobres de cualquiera de las tres regiones pobres. En el extremo opuesto destaca León que no sólo tiene el menos nivel de pobreza en el Estado sino que también presenta la más alta dispersión. En este municipio se encuentra una proporción significativa de habitantes que escapan a la pobreza (20.5%) y vive en él una masa relativa importante de clase media (6.5%). Se agregan a León, Guanajuato, Irapuato, Salamanca, y San Francisco del Rincón; sus promedios fluctúan alrededor de 2.0 y el coeficiente entrópico toma valores cercanos a 0.75. Estos municipios junto con León, conforman el polo menos pobre. El otro polo está compuesto, además de Romita, por Purísima del Rincón y Silao. Sus promedios están entre 1.25 y 1.75 y sus coeficientes de dispersión entre 0.35 y 0.65.

[...] el índice CALVIDA en Santa Catarina, es, más o menos, un tercio del valor que asume en León, es decir, la pobreza en ese municipio es muchísimo más intensa que en éste, sin embargo, necesariamente el número de involucrados es bastante mayor en León. En efecto, en Santa Catarina todos sus habitantes son pobres, pero ascienden a 3,575 personas. En tanto la intensidad en León es muchísima menor pero alberga a un número bastante más abultado de pobres (692,065). El criterio de orientar la acción en función de la intensidad de la pobreza, puede ponerse a discusión, toda vez que se considera el tamaño poblacional de los municipios.

Pobreza del campo, pobreza de las ciudades

Para afinar nuestro conocimiento de la situación de la pobreza en Guanajuato, debemos distinguir entre al menos dos escenarios de la misma: la del medio rural y la del urbano. La pobreza rural es prácticamente endémica en nuestro país, que ha abandonado al campo como alternativa de desarrollo y ha condenado a las poblaciones agrícolas y campesinas a cumplir un papel subordinado con relación a los otros sectores de la economía. Se trata de una pobreza generada y heredada, es decir que nos enfrentamos a un fenómeno de hondas raíces históricas, donde la marginación ha sido más bien la regla y la constante. En cambio, la pobreza urbana es un fenómeno con más carácter coyuntural, que históricamente ha heredado la experiencia de que en la ciudad es más factible la superación económica y social de la familia en el corto o mediano plazo, por lo general en el transcurso de una sola generación. La pobreza urbana tiene la característica de ser un producto más maleable, más propicio al cambio y buen receptor de las políticas públicas de incorporación al desarrollo.

En el estado de Guanajuato se presentan ambos tipos de pobreza. Es una entidad con una bien establecida vocación agrícola, que desde los años cincuenta ha

arrancado un acelerado proceso de industrialización y urbanización. La población urbana de Guanajuato representaba en 1990 el 63.4% del total -en 1980 era el 61% y en 1940 el 35%-. Esto significa que la pobreza urbana es un fenómeno muy unido a la migración del campo hacia la ciudad, y que es un factor permanente de expulsión-atracción que favorece el crecimiento de las áreas marginadas urbanas, que siempre tienden a ser sustituidas en el mediano plazo por nuevas áreas de marginación, trazando una geografía histórica urbana que merece la pena estudiar con más detenimiento.

León, la ciudad más importante de la entidad, con 758 mil habitantes urbanos en 1990, padece fuertes problemas con los crecientes asentamientos irregulares. Se dice que cada semana surge una nueva colonia irregular, usualmente fruto de ocupaciones subrepticias de terrenos ejidales o pequeñas propiedades. El 92.3% de la población del municipio habita en la zona urbana. Además, León tiene una gran capacidad de atracción poblacional. Su índice de crecimiento neto entre 1980 y 1990 fue del 2.9% anual -el estado lo hizo en 2.85% y el país en 1.97%-, lo que significa que cada año el municipio leonés tiene 25 mil habitantes más.⁵ Alrededor de un tercio de ellos es producto de la inmigración, y buena parte tiene como destino las colonias irregulares de la ciudad.

Se calcula que más de 600 niños leoneses viven en las calles. Este es el indicador más dramático de la pobreza urbana. La descomposición familiar, la drogadicción y la delincuencia son otros componentes, pero que son más difíciles de ponderar. La población leonesa experimenta fuertes problemas en los dos primeros rubros, sobre todo en los sectores vinculados a la producción industrial. La drogadicción, por ejemplo, es facilitada por la facilidad de acceso a solventes de la industria del cuero y del calzado, que también emplea a mucha mano de obra juvenil e incluso infantil.

Hay un hecho interesante sobre la población leonesa. Este municipio concentra la mayor cantidad de población indígena en la entidad. El 24% de los 7,231 indígenas registrados por el censo de 1990 en la entidad habitan en León. Le sigue San Luis de la Paz con el 16.6%, Irapuato con el 10.8% y Celaya con el 9.4%. Es evidente que sólo San Luis de la Paz cuenta con una población indígena nativa, que convive aún en comunidad y que conserva su bagaje cultural, en particular una lengua de uso común y social. En los municipios del corredor abajeño no existen comunidades indígenas, y los individuos que declararon al censo hablar una lengua indígena son trabajadores inmigrados. La mayoría de ellos habla Otomí -inmigrantes de Querétaro y el Estado de México-, Náhuatl -varios estados-, Mazahua -EdoMéx-, Zapoteco -Oaxaca- y Maya -Yucatán.

Indígenas sin futuro

El problema indígena es el de la marginación y la pobreza extrema. En este sentido, es necesario poner en relieve que el indio es igualmente víctima de un

⁵ Entre 1970 y 1980 había crecido a un impresionante ritmo del 4.38% anual.

sistema económico injusto que el marginado mestizo de la ciudad o del campo. Sin embargo, es cierto que el indígena carga con el pesado fardo del hambre y explotación centenaria, justificada por los beneficiarios de su situación -los ladinos- con razonamientos raciales, educativos y culturales.

Guanajuato posee una población indígena muy escasa y difícil de situar. El último censo sólo detectó a 8,838 personas que manifestaron hablar alguna lengua indígena, lo que representa apenas al 0.3% de la población de 5 años o más. El monolingüismo indígena es aún menos significativo: apenas el 1.5% de los hablantes de lenguas nativas. Las tres o cuatro comunidades que podrían ser calificadas como predominantemente indígenas no deberían constituir un problema de rezago y marginalidad extrema en una entidad que es la séptima generadora de producto interno bruto en el país. Sin embargo no es así: acarreamos la vergüenza de que esas comunidades padecen carencias que las ubican en niveles de marginación como los que caracterizan a entidades situadas en el sótano de la producción de riqueza. Nuestros indios están tan amolados como los indios de cualquier parte del país; pareciera ser que se concibe a la pobreza como parte consustancial y natural de su identidad étnica.

Pero hay algo que debiera ser tomado en cuenta para justificar la prioridad en la atención de las necesidades indígenas: ellos constituyen nuestra reserva cultural, el último rincón donde pervive la naturaleza original de lo que un día fue este nuevo mundo. Son la raíz que nos une a este suelo y que justifica nuestra permanencia en él, pues exhibe la naturaleza noble y digna de la porción de sangre india que nos ha heredado el mestizaje de donde venimos.

Pero también me gustaría apuntar otro dilema al que nos enfrentamos ante la particular situación de los indígenas de Guanajuato: la importante población de indios que han inmigrado temporal o permanentemente de otras entidades. Ellos tal vez sufran una marginación peor de la de sus hermanos guanajuatenses, ya que carecen del elemento más importante de la cultura y la sobrevivencia indígena: la vida en comunidad. Los importantísimos lazos de solidaridad comunal han sido dejados atrás por ellos, y se enfrentan hoy con desventaja a la crudeza de las relaciones ciudadinas y mestizas. Los indios de fuera sobreviven en condiciones paupérrimas en colonias mestizas de León, Irapuato, Guanajuato o San Miguel. Viven de lo que pueden y como pueden. No tienen tierras, ni educación. Se desenvuelven precariamente en un medio desconocido y hostil, rodeados de asfalto y puertas cerradas. Sus hijos enfrentan la desnutrición más atroz, pues en la ciudad no pueden alimentarse siquiera de los productos de la naturaleza. Son víctimas de mestizos vivales, que les enseñan el peligroso oficio del comercio de semáforo.

Violencia

En cuanto a la delincuencia, el más violento indicador de la marginación, debemos señalar que entre 1987 y 1992 se registró un impresionante incremento del 29.1% en el índice delictivo -este índice se construye con base en el número de procesos

criminales abiertos por la procuraduría por cada mil habitantes-. El municipio que registró el más alto índice fue Celaya, contrariamente a lo que se puede pensar en un principio, con un 16 denuncias por cada mil habitantes. Le siguieron León -con 12.2-, Allende -con 10.2-, Salamanca -con 8.9- y Guanajuato -con 8.2-. La delincuencia aparentemente no se asocia con la pobreza rural, pero sí con la urbana.

En Guanajuato no ha penetrado aún el narcotráfico, pero sí las organizaciones criminales organizadas. El secuestro es ya un problema preocupante, que no sólo afecta a personajes de recursos, sino que también está dañando a familias de posición media. La pobreza está impulsando a muchos desocupados a buscar el sustento por medios no lícitos. La crisis de 1995 costó a Guanajuato la pérdida de alrededor de 70 mil empleos, que ha sido muy difícil recuperar. Todo ello ha beneficiado el desarrollo del sector informal de la economía, y hoy las ciudades del estado sufren las consecuencias de un explosivo y desordenado comercio ambulante o establecido en las calles.

Las cárceles de la entidad están saturadas, a pesar de que desde hace seis años se han abierto más espacios de reclusión. No hay cifras confiables sobre este tema, y las autoridades son renuentes a reconocer que esta sobrepoblación carcelaria responde a una crisis social generalizada. El gobierno del estado y el federal sólo han respondido a esta problemática emprendiendo la construcción de nuevos centros de reclusión, y dotando de más y mejores armas a los cuerpos policiacos. Sin embargo, la corrupción de los mismos cuerpos de seguridad impide que puedan desempeñar su acción punitiva y persecutora con mayor efectividad.

La estrategia adoptada por el sector oficial ha sido la del combate a la delincuencia, pero no la de su prevención. El problema ha sido abordado como una desviación de carácter individual o de pequeños grupos, no como un fenómeno sociológico que abarca a grandes capas de población marginada de los beneficios del crecimiento. Esto se traduce en la radicalización de las medidas de control, sin explorar alternativas de más largo plazo, que permitan rescatar a miles de ciudadanos atrapados en la terrible alternativa de delinquir o no comer.

La violencia social es el mal de nuestros tiempos. No es privativo de ningún país, por más desarrollado que éste sea. Sin duda hay una relación causal entre la marginación social y la delincuencia, pero este fenómeno no es tan mecánico ni evidente. Abundan los contraejemplos que nos permiten suponer que más allá de lo netamente económico -que tiene una importancia primordial- en la violencia social inciden otras causales, más subjetivas si se quiere, pero siempre presentes: por ejemplo la cultura y la educación son variables que hay que tener en mente si deseamos comprender los mecanismos íntimos que intervienen en la delincuencia. Muchos casos particulares son imposibles de explicar exclusivamente desde el punto de vista económico. Esto lo sabe cualquier trabajadora social: muchos transgresores -en particular los menores- son producto de crisis de ubicación familiar, comunitaria y social, en situaciones peculiares de

cambio cultural acelerado que enajenan al individuo de los valores que le eran funcionales para circunstancias diferentes.

En las grandes ciudades, acaparadoras de la violencia social, se puede percibir con más claridad este fenómeno de la transculturación traumática de conjuntos sociales que se vieron obligados a abandonar un *habitat* que conocieron y dominaron por siglos, y establecerse en un entorno extraño, hostil y terriblemente competitivo. En pocos años, de una generación a otra, los valores culturales que permitieron ubicar a los individuos en roles dentro del entramado social, dejan de ser funcionales y deben ser abandonados sin que haya tiempo de asimilar los valores de la sociedad receptora. Muchos de los recién llegados no encuentran su ubicación, ni logran estabilizarse emocionalmente ante la agresividad del medio macrourbano.

Las oportunidades económicas escasean siempre, pero las crisis se presentan con cruel regularidad. Los ciclos económicos impiden que gran parte de los grupos familiares estabilicen su situación. Hoy tal vez trabaja el padre, mañana quién sabe. Las familias acuden a la estrategia de la autoexplotación: la madre y los niños deben sumarse a la búsqueda del sustento, con la gran desventaja de que son la mano de obra menos especializada. Todos los días se repite la misma odisea por la búsqueda del pan y de unos pocos pesos para cubrir las necesidades imperiosas de los precaristas y los marginados.

La educación se transforma en un lujo cada vez más prohibitivo para las familias pobres -que son el 40% del total-. Los chamacos deben auxiliar de cualquier manera posible a llevar pan a la mesa, sin importar que a la larga la ignorancia se convierta en su peor lastre para salir de su postración. Para colmo, la educación tradicional -familiar y comunitaria- ha dejado de ser eficaz y es superflua para un medio urbano.

Los delincuentes son un producto social, no individual. Pocos sujetos nacen "proclives" a delinquir -aunque al parecer sí los hay, según algunos estudios realizados en Estados Unidos-, más bien los infractores son impulsados por la circunstancia social que les rodea, y la generalidad acude a violentar las normas sólo como un último recurso. Nadie -casi nadie- roba, asalta o mata por placer: lo hace como resultado de la necesidad económica, el resentimiento social, la enajenación química -drogas, alcohol- o por crisis y confusión de valores morales.

Con frecuencia las autoridades confunden el "combate" a la delincuencia con desatar la violencia "legal" del Estado contra los infractores. El gobierno puede llegar a constituirse así en otro *gang*, otra pandilla que a garrotazo limpio ubica a los elementos torcidos en su justo lugar: la cárcel o el panteón. Terrible error. La violencia social no puede ser combatida con la violencia de Estado. La sociedad posee los cuerpos de seguridad para defenderse de la agresión ya desatada, no para provocarla o reprimir "preventivamente" a justos y pecadores. Las *razzias*, la intimidación y las demás estrategias son dignas de un Estado fascista -un Estado delincuente-, pero no de uno democrático y moderno.

Y jalan pa'l norte...

Otro indicador singular de la pobreza es la migración hacia los Estados Unidos, en particular la de los campesinos. Ya desde la década de los veinte, el antropólogo Manuel Gamio había detectado, estudiando los giros postales que eran recibidos de los Estados Unidos por el correo mexicano, que la mayor parte de estos - 25.58%- estaban dirigidos a Guanajuato. Le seguían Michoacán, con un 18.35%, y Jalisco, con un 18.03%. Gamio explicaba el hecho de ser esta la región con mayor número de migrantes a Estados Unidos por el bajo salario de esa zona, inferior al promedio nacional, y también debido al conflicto religioso que estaba desatado por entonces.

Encuestas más recientes, como la ETIDEU (Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos) de diciembre de 1984, señalaron a Guanajuato como el lugar de origen del 7.73% de los entrevistados, lo que la ubicó como la 5ª entidad con mayor participación. Otras encuestas le han colocado entre el segundo y el cuarto sitio.

La emigración hacia los EU tiene origen prácticamente en todos los municipios de la entidad. Tanto el Bajío como las lomas y sierras del norte expulsan temporal o permanentemente a su población nativa. La oficina estatal de apoyo a las comunidades guanajuatenses en el extranjero calcula que alrededor de 1 millón 800 mil trabajadores hispanos de los EU -legales e ilegales- son originarios de Guanajuato. Áreas como la de Dallas llegan a concentrar a casi 300 mil paisanos.

Todos los puntos anteriores no son más que simples indicadores que sólo nos dan una idea aproximada de la magnitud del problema. Guanajuato no padece los extremos de marginación que podemos observar fácilmente en entidades como Chiapas, Oaxaca, Hidalgo o Guerrero, pero sí padece una pobreza social que, aunque no es generalizada, afecta a sectores importantes de su población urbana y rural. La "medianía" del estado no equivale a una situación homogénea de acceso medio a los servicios; se trata más bien del punto medio resultado de la convivencia de los extremos, desde la llamativa opulencia de las colonias residenciales del nororiente de la ciudad de León, hasta la lastimosa pobreza de sus barriadas del sur y el poniente, o la lacerante miseria de las comunidades aisladas de Atarjea o Tierra Blanca.

El gobierno de Guanajuato calcula que existen 1 millón 800 mil guanajuatenses en los Estados Unidos. Esta cifra fue calculada con base en los reportes de los consulados mexicanos en ese país. Es una cifra espeluznante, que muestra a una entidad que se ha desangrado poblacionalmente desde 1940. Sólo Zacatecas muestra una situación peor que la nuestra. Docenas, tal vez centenares de comunidades guanajuatenses están vacías de hombres y de familias durante el verano, y reviven singularmente durante el invierno, con el regreso de los "norteños". ¿Por qué se van? La respuesta invariable tiene que ver con la pobreza de sus lugares de origen, la ausencia de oportunidades y perspectivas para sus

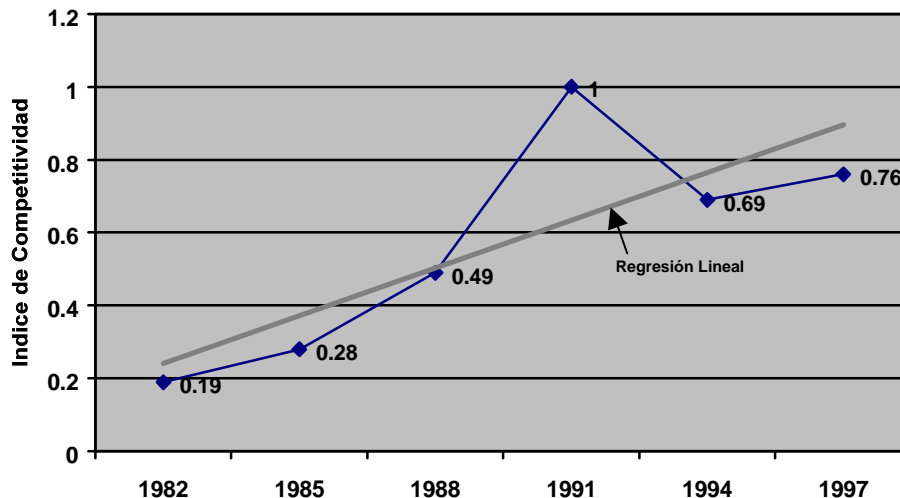
hijos. Es la reacción normal de cualquier ser humano ante una situación de permanente, humillante postración.

Competitividad política y pobreza

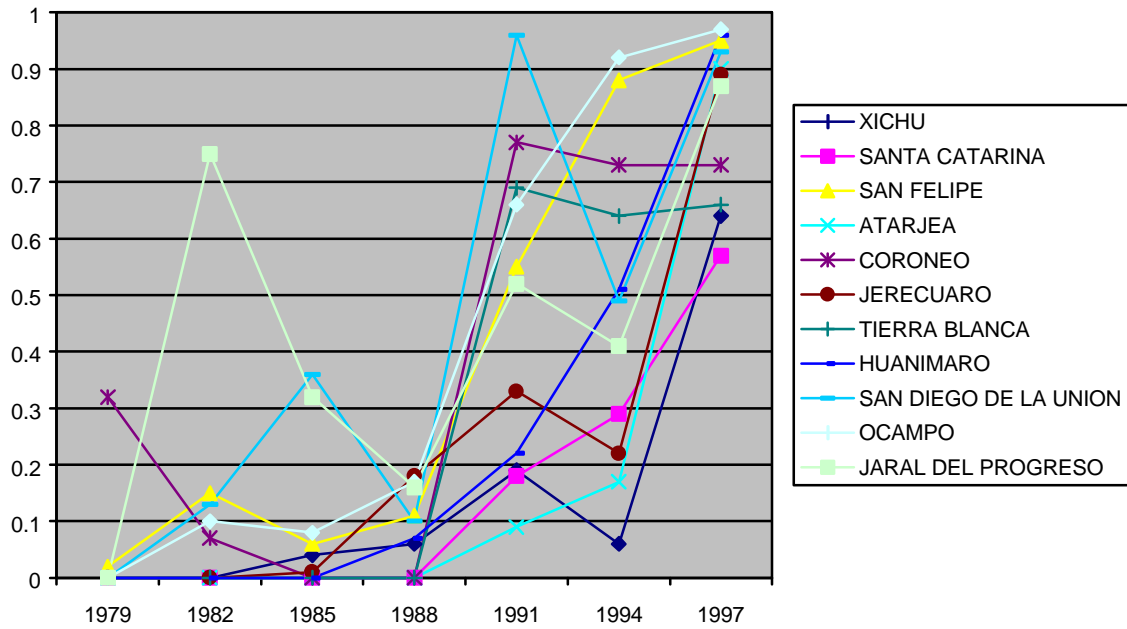
La competitividad política en el nivel municipal ha observado históricamente una tendencia a concentrarse en las localidades más urbanizadas, como es el caso de León, Celaya, Salamanca o Guanajuato. León ha experimentado competitividad electoral desde al menos 1946, cuando la Unión Cívica Leonesa pugnó con el naciente PRI por la presidencia municipal, hasta desatarse los hechos sangrientos que provocaron la desaparición de los poderes estatales. Sin embargo también algunos municipios rurales han registrado competitividad eventual, dependiendo en mucho de la personalidad de los actores de la pugna electoral. En 1964, por ejemplo, dos de los seis municipios del país donde triunfó el candidato presidencial del PAN -José González Torres- fueron los de Ocampo y León. El primero de carácter rural y el segundo el más urbanizado de la entidad.

Sin embargo, observando los datos desde las regiones socioeconómicas de la entidad, expuestos en las gráficas siguientes que presentan la evolución de la competitividad electoral municipal por grupos de municipios según su calidad de vida, parece claro que la competitividad más consistente se ha vinculado a los municipios del corredor industrial abajeño, incluso los poco desarrollados (como Coroneo), y en alguna medida en municipios más deprimidos del norte árido, como Dolores Hidalgo, Allende, Ocampo o Tierra Blanca.

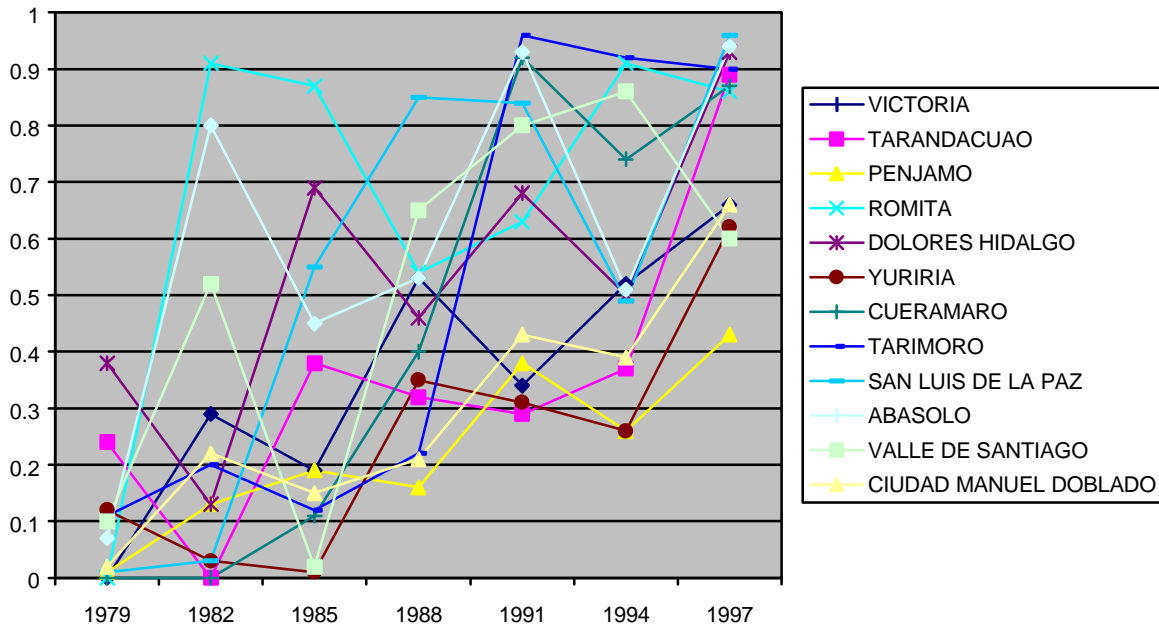
Gráfica 1. Evolución de la competitividad general en los comicios municipales del Estado de Guanajuato, 1979-1997



Gráfica 2. Evolución de la competitividad en los municipios con menor calidad de vida de Guanajuato, 1979-1997.



Gráfica 3. Evolución de la competitividad en los municipios con calidad de vida baja de Guanajuato, 1979-1997.

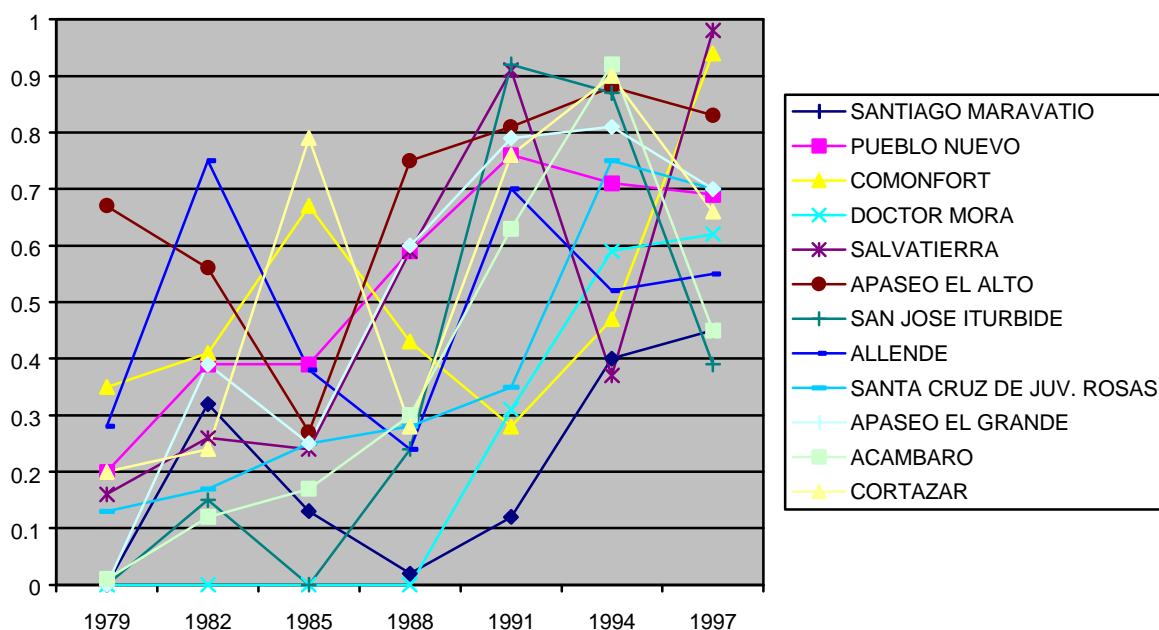


Históricamente los municipios más deprimidos y con menor índice de calidad de vida han mostrado poca competitividad relativa, con excepciones notables como Jaral del Progreso (PST) y Romita en 1982, cuando el PST y el PDM respectivamente casi lograron ganar esos gobiernos municipales. En el último municipio la alta competitividad se repetiría en 1985 con el mismo partido. El PAN por su parte experimentó un fuerte apoyo en Abasolo en 1982 y en 1985 PDM lograría avances en Dolores Hidalgo.

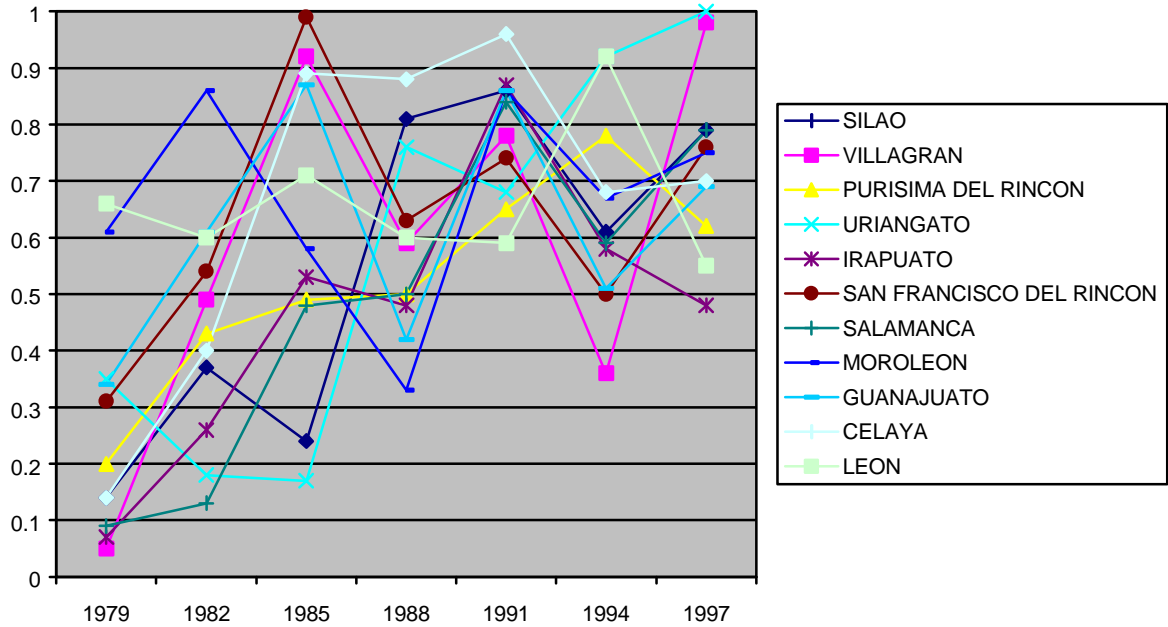
Sin embargo, sólo hasta la elección municipal de 1991 la competitividad se haría regla entre los municipios de menor desarrollo en Guanajuato. Ese fue un año excepcional en muchos sentidos: el PAN conquistó el interinato de la gubernatura del estado, lo que impulsó que en algunos municipios de este tipo triunfara la oposición panista, como sucedió en Dolores Hidalgo, San Luis de la Paz y Valle de Santiago, los dos primeros del árido norte y uno del Bajío. San Diego de la Unión y Coroneo (norte y sur) estuvieron muy cerca de también incluirse en esta situación.

Si arbitrariamente definimos que arriba de un índice de 0.7 entramos en una situación de competitividad “muy alta”, vemos que del total de 23 municipios de los estratos de “más baja” y “baja” calidad de vida, tres de ellos lo exhibieron en 1982, en 1985 sólo uno, en 1988 otro más, en 1991 ya fueron cinco, en 1994 fueron siete, y en 1997 subieron a 15. Esto equivale a decir que casi dos tercios de este tipo de municipalidades registran ya una alta competitividad.

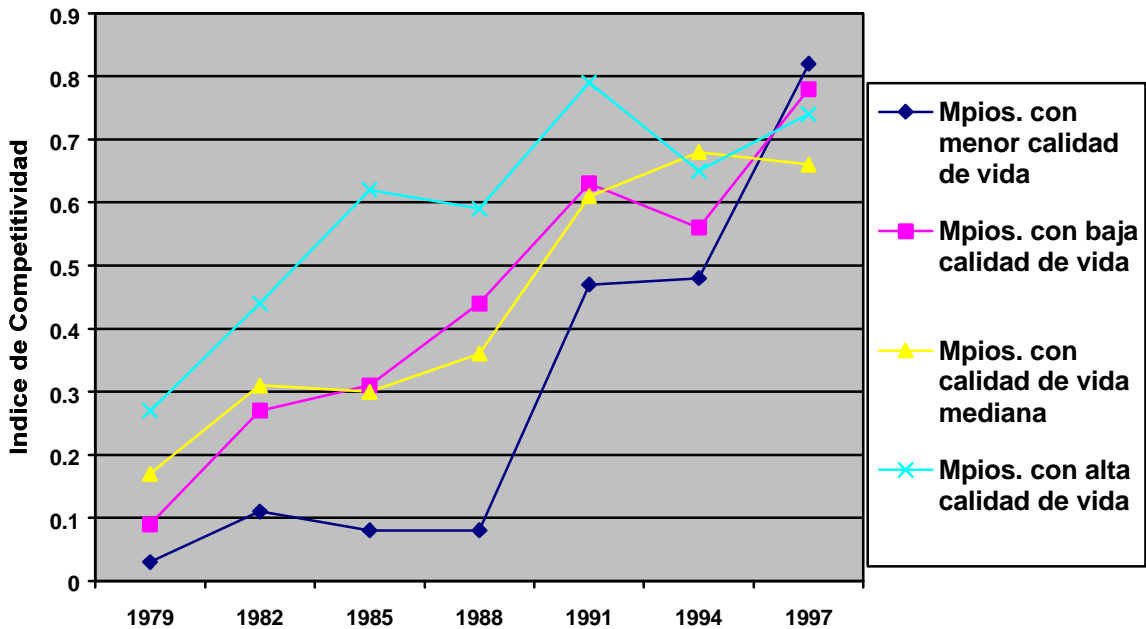
Gráfica 4. Evolución de la competitividad en los municipios con calidad de vida mediana de Guanajuato, 1979-1997.



Gráfica 5. Evolución de la competitividad en los municipios con mayor calidad de vida de Guanajuato, 1979-1997.



Gráfica 6. Evolución de la competitividad electoral municipal en Guanajuato por conjuntos de municipios según su nivel de vida, 1979-1997.



Los municipios con mejor calidad de vida poseen un historial más rico en cuanto a competitividad electoral. Es claro en el caso paradigmático de León desde al menos 1976, pero también en municipios como Apaseo el Alto en 1979 (con el PAN), o en San Miguel Allende (PDM) y Moroleón (PAN) en 1982. En todos ellos el partido oficial se acercó a una posible derrota. Y la situación se acentuó en 1985, cuando el PAN triunfó en San Francisco del Rincón, pero solamente por medio punto porcentual por encima del PRI. En Villagrán el PST se coronó con un apretadísimo triunfo, y Celaya y Guanajuato vieron el “ya merito” para el PAN y el PDM. En 1988 se registró el segundo triunfo municipal panista, pero ahora en León, el municipio más importante del estado, y nuevamente Celaya estuvo a un paso (5.5%) de convertirse en el tercero. En Apaseo el Alto se anularon las elecciones, y se nombró una Junta de Administración Civil presidida por el opositor Enrique Rico, del PST, entonces ya PFCRN. El tercer triunfo opositor de esas elecciones se registró en Uriangato, beneficiando al PARM.

En 1991 nuevamente Celaya está en el borde máximo de la competitividad, y sólo la anulación de algunas casillas le permite al PAN de por fin hacerse de ese municipio. EL PAN es el único partido opositor que se alza con triunfos, sobre todo en las municipalidades más desarrolladas, como Allende, Cortazar, León, Moroleón, Salamanca, Salvatierra, San Francisco del Rincón, y San José Iturbide. Nueve de los 12 municipios obtenidos por el PAN se cuentan entre la categoría de los más favorecidos por su nivel de vida.

En 1994 la competitividad desciende entre los municipios más favorecidos y el PRI recupera terreno. Pero en otros asciende de forma muy importante, como en Acámbaro y Coroneo –que son reconocidos para el PRD-, y en Apaseo el Alto y Pueblo Nuevo, peleados y conquistados por el PAN. Pero este partido ve reducida fuertemente su ventaja en León. En contraste en Moroleón amplía su predominio.

Sin embargo los procesos municipales son muy diferenciados. En 1997 el municipio de Abasolo vivió un interesante momento de competitividad entre cuatro opciones partidistas, que se repartieron la votación casi equitativamente: un 24% para el PAN, 22% para el PRI, 20% para el PC, 19.6% para el PT y 13% para el PRD. Otros municipios vivieron fenómenos similares ese año, lo que evidencia que las preferencias partidistas no tienden a la dicotomía, sino a la pluralidad.

En la gráfica 6 se aprecia con mucha claridad cómo la competitividad electoral tiene una clara correlación con el nivel de vida. Todos los procesos electorales municipales parecen confirmarlo, con excepción del de 1997, cuando los comportamientos se cruzan y se invierte relativamente esta situación. Esto es debido a que los partidos de oposición –sobre todo el PAN y el PRD- han afianzado o incrementado su presencia ante los votantes, por lo que el índice de competitividad se reduce, y el PRI pierde enclaves.

Tabla 2. Elecciones municipales según índice de competitividad electoral en Elecciones Municipales, 1979-1997

Mpio. #	ESTADO:	1979	1982	1985	1988	1991	1994	1997	INDICE CAL. VIDA
		0.08	0.19	0.28	0.49	1.00	0.69	0.76	
45	XICHU	0.00	0.00	0.04	0.06	0.19	0.06	0.64	0.1752
34	SANTA CATARINA	0.00	0.00	0.00	0.00	0.18	0.29	0.57	0.2209
30	SAN FELIPE	0.02	0.15	0.06	0.11	0.55	0.88	0.95	0.2907
6	ATARJEA	0.00	0.00	0.00	0.00	0.09	0.17	0.90	0.3042
10	CORONEO	0.32	0.07	0.00	0.00	0.77	0.73	0.73	0.3051
19	JERECUARO	0.00	0.00	0.01	0.18	0.33	0.22	0.89	0.3051
40	TIERRA BLANCA	0.00	0.00	0.00	0.00	0.69	0.64	0.66	0.3086
16	HUANIMARO	0.00	0.00	0.00	0.07	0.22	0.51	0.96	0.3087
29	SAN DIEGO DE LA UNION	0.00	0.13	0.36	0.10	0.96	0.49	0.93	0.3424
22	OCAMPO	0.00	0.10	0.08	0.17	0.66	0.92	0.97	0.3469
18	JARAL DEL PROGRESO	0.00	0.75	0.32	0.16	0.52	0.41	0.87	0.3485
43	VICTORIA	0.00	0.29	0.19	0.53	0.34	0.52	0.66	0.3495
38	TARANDACUAO	0.24	0.00	0.38	0.32	0.29	0.37	0.89	0.3636
23	PENJAMO	0.01	0.13	0.19	0.16	0.38	0.26	0.43	0.3640
26	ROMITA	0.00	0.91	0.87	0.54	0.63	0.91	0.86	0.3678
14	DOLORES HIDALGO	0.38	0.13	0.69	0.46	0.68	0.50	0.93	0.3716
46	YURIRIA	0.12	0.03	0.01	0.35	0.31	0.26	0.62	0.3764
12	CUERAMARO	0.00	0.00	0.11	0.40	0.92	0.74	0.87	0.3767
39	TARIMORO	0.11	0.20	0.12	0.22	0.96	0.92	0.90	0.3786
33	SAN LUIS DE LA PAZ	0.01	0.03	0.55	0.85	0.84	0.49	0.96	0.3812
1	ABASOLO	0.07	0.80	0.45	0.53	0.93	0.51	0.94	0.3833
42	VALLE DE SANTIAGO	0.10	0.52	0.02	0.65	0.80	0.86	0.60	0.3859
8	CIUDAD MANUEL DOBLADO	0.02	0.22	0.15	0.21	0.43	0.39	0.66	0.3866
36	SANTIAGO MARAVATIO	0.00	0.32	0.13	0.02	0.12	0.40	0.45	0.3876
24	PUEBLO NUEVO	0.20	0.39	0.39	0.59	0.76	0.71	0.69	0.3880
9	COMONFORT	0.35	0.41	0.67	0.43	0.28	0.47	0.94	0.3908
13	DOCTOR MORA	0.00	0.00	0.00	0.00	0.31	0.59	0.62	0.4050
28	SALVATIERRA	0.16	0.26	0.24	0.59	0.91	0.37	0.98	0.4159
4	APASEO EL ALTO	0.67	0.56	0.27	0.75	0.81	0.88	0.83	0.4172
32	SAN JOSE ITURBIDE	0.00	0.15	0.00	0.24	0.92	0.87	0.39	0.4208
3	ALLENDE	0.28	0.75	0.38	0.24	0.70	0.52	0.55	0.4246
35	SANTA CRUZ DE JUV. ROSAS	0.13	0.17	0.25	0.28	0.35	0.75	0.70	0.4289
5	APASEO EL GRANDE	0.00	0.39	0.25	0.60	0.79	0.81	0.70	0.4388
2	ACAMBARO	0.01	0.12	0.17	0.30	0.63	0.92	0.45	0.4480
11	CORTAZAR	0.20	0.24	0.79	0.28	0.76	0.90	0.66	0.4681
37	SILAO	0.14	0.37	0.24	0.81	0.86	0.61	0.79	0.4767
44	VILLAGRAN	0.05	0.49	0.92	0.59	0.78	0.36	0.98	0.4815
25	PURISIMA DEL RINCON	0.20	0.43	0.49	0.50	0.65	0.78	0.62	0.4964
41	URIANGATO	0.35	0.18	0.17	0.76	0.68	0.92	1.00	0.5037
17	IRAPUATO	0.07	0.26	0.53	0.48	0.87	0.58	0.48	0.5668
31	SAN FRANCISCO DEL RINCON	0.31	0.54	0.99	0.63	0.74	0.50	0.76	0.5706
27	SALAMANCA	0.09	0.13	0.48	0.50	0.84	0.59	0.79	0.5757
21	MOROLEON	0.61	0.86	0.58	0.33	0.86	0.67	0.75	0.5868
15	GUANAJUATO	0.34	0.61	0.87	0.42	0.86	0.51	0.69	0.6006
7	CELAYA	0.14	0.40	0.89	0.88	0.96	0.68	0.70	0.6098
20	LEON	0.66	0.60	0.71	0.60	0.59	0.92	0.55	0.6751

Tabla 3. Municipios de Guanajuato ordenados según su índice de calidad de vida y partido gobernante, 1992-2000

REGION	INDICE DE CALIDAD DE VIDA	POBL. 1990	NUMERO DE POBRES	%	PARTIDO GOBERNANTE		
					1992-94	1995-97	1998-2000
		3,941,060	3,503,689	88.9%			
1	4	0.3833	66,745	65,172	97.6%	PRI	PAN
2	5	0.448	114,652	107,989	94.2%	PRI	PRD
3	2	0.4246	110,984	106,243	95.7%	PAN	PRI
4	6	0.4172	47,451	45,603	96.1%	PRI	PAN
5	6	0.4388	63,599	62,760	98.7%	PRI	PRI
6	1	0.3042	5,243	5,243	100.0%	PRI	PRI
7	6	0.6098	309,820	247,833	80.0%	PAN	PRI
8	4	0.3866	40,437	39,652	98.1%	PRI	PRI
9	6	0.3908	50,637	48,602	96.0%	PRI	PRI
10	5	0.3051	9,466	9,466	100.0%	PRI	PRD
11	6	0.4681	73,034	69,715	95.5%	PAN	PRI
12	4	0.3767	22,412	21,868	97.6%	PRI	PAN
13	1	0.405	18,428	18,428	100.0%	PRI	PRI
14	2	0.3716	98,876	94,994	96.1%	PAN	PRI
15	3	0.6006	108,975	90,375	82.9%	PRI	PRI
16	4	0.3087	18,625	18,214	97.8%	PRI	PARM
17	3	0.5668	360,806	315,733	87.5%	PRI	PRI
18	5	0.3485	32,394	32,052	98.9%	PRI	PRI
19	5	0.3051	51,954	50,904	98.0%	PRI	PRI
20	3	0.6751	870,520	692,065	79.5%	PAN	PAN
21	5	0.5868	42,472	36,243	85.3%	PAN	PAN
22	2	0.3469	20,660	19,445	94.1%	PRI	PRI
23	4	0.364	144,295	136,834	94.8%	PRI	PRI
24	4	0.388	11,057	10,251	92.7%	PRI	PAN
25	3	0.4964	32,807	29,657	90.4%	PRI	PRI
26	3	0.3678	46,568	46,445	99.7%	PRI	PRI
27	3	0.5757	202,832	166,302	82.0%	PAN	PRI
28	5	0.4159	95,517	91,350	95.6%	PAN	PRI
29	2	0.3424	30,511	29,779	97.6%	PRI	PRI
30	2	0.2907	87,641	84,982	97.0%	PRI	PRI
31	3	0.5706	85,978	74,300	86.4%	PAN	PRI
32	1	0.4208	40,116	36,956	92.1%	PAN	PARM
33	1	0.3812	82,077	78,713	95.9%	PAN	PRI
34	1	0.2209	3,575	3,575	100.0%	PRI	PRI
35	6	0.4289	53,412	51,089	95.7%	PRI	INDEP.
36	5	0.3876	10,422	10,230	98.2%	PRI	PRI
37	3	0.4767	107,238	98,122	91.5%	PRI	PRI
38	5	0.3636	12,512	12,512	100.0%	PRI	PRI
39	6	0.3786	36,681	36,566	99.7%	PRI	PRI
40	1	0.3086	12,604	12,342	97.9%	PRI	PRD
41	5	0.5037	43,936	40,090	91.2%	PRI	PRI
42	4	0.3859	127,301	123,176	96.8%	PAN	PRI
43	1	0.3495	16,094	15,728	97.7%	PRI	PRI
44	6	0.4815	36,160	34,317	94.9%	PRI	PRD
45	1	0.1752	13,631	13,631	100.0%	PRI	PRI
46	5	0.3764	69,905	68,143	97.5%	PRI	PAN

Fuente: Mapa de Pobreza del Estado de Guanajuato. Boltvinik, Cortés y Ramírez.



Ilustración 3. Distritos según partido victorioso en las elecciones de diputados federales en 1997

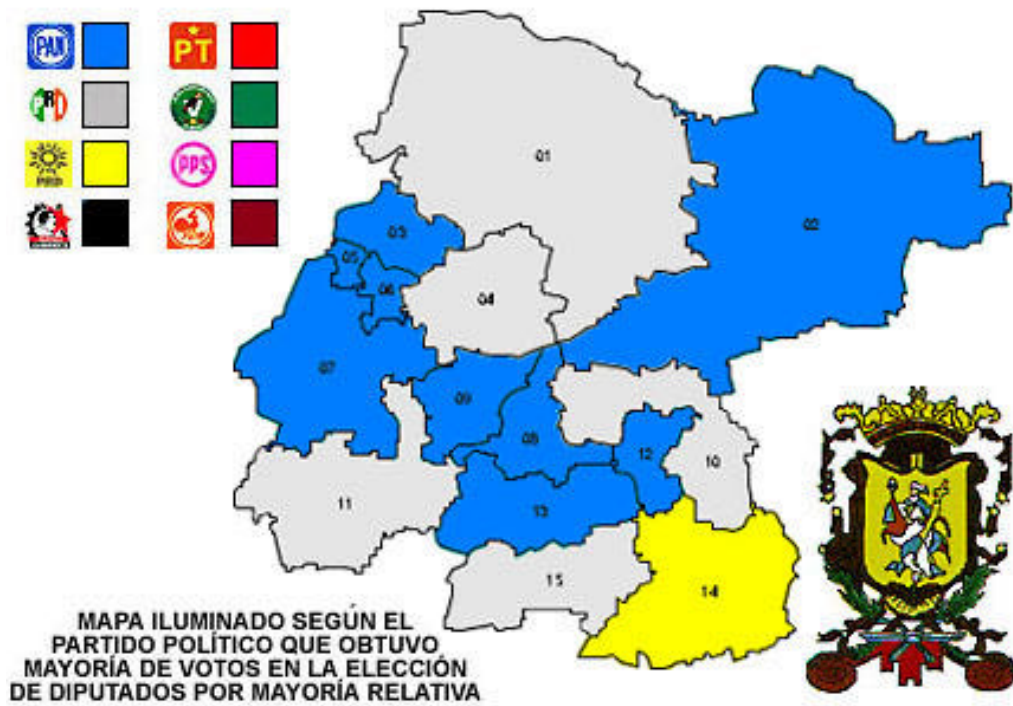


Tabla 4. Porcentajes de votación por diputados federales ordenados por menor a mayor índice de calidad de vida, 1997

	PAN	PRI	PRD	PC	PT	PVEM	PPS	PDM	NOREG
XICHU	35.0%	55.0%	6.0%	0.1%	1.9%	0.4%	0.2%	1.3%	0.1%
SANTA CATARINA	35.3%	61.6%	1.3%	0.1%	1.0%	0.7%	0.1%	0.0%	0.0%
SAN FELIPE	38.7%	46.9%	9.9%	0.7%	1.3%	1.0%	0.2%	1.3%	0.0%
ATARJEJA	44.7%	50.3%	3.8%	0.1%	0.5%	0.4%	0.1%	0.1%	0.0%
CORONEO	42.3%	33.0%	22.3%	0.2%	0.7%	0.9%	0.2%	0.5%	0.0%
JERECUARO	12.7%	45.0%	38.0%	0.2%	0.6%	0.8%	0.2%	2.3%	0.2%
TIERRA BLANCA	13.7%	25.8%	38.9%	0.0%	20.7%	0.4%	0.0%	0.2%	0.2%
HUANIMARO	35.6%	31.3%	31.2%	0.5%	0.5%	0.7%	0.0%	0.1%	0.0%
SAN DIEGO DE LA UNION	36.0%	38.7%	20.0%	1.6%	1.5%	1.0%	0.3%	0.7%	0.2%
OCAMPO	42.3%	43.9%	12.1%	0.5%	0.3%	0.5%	0.1%	0.2%	0.0%
JARAL DEL PROGRESO	34.1%	38.3%	20.8%	0.3%	2.7%	2.7%	0.8%	0.2%	0.0%
VICTORIA	37.6%	57.0%	3.1%	0.0%	1.3%	0.7%	0.2%	0.2%	0.0%
TARANDACUAO	42.0%	41.9%	10.1%	0.2%	0.9%	0.6%	0.1%	4.2%	0.0%
PENJAMO	24.2%	50.2%	19.3%	1.8%	2.5%	1.0%	0.2%	0.7%	0.0%
ROMITA	24.8%	38.9%	31.6%	0.3%	0.5%	0.8%	0.1%	2.7%	0.1%
DOLORES HIDALGO	25.9%	34.9%	10.8%	0.8%	1.1%	2.0%	0.5%	24.0%	0.0%
YURIRIA	55.0%	35.1%	5.7%	0.2%	0.3%	0.8%	0.4%	2.6%	0.0%
CUERAMARO	34.8%	42.4%	7.0%	14.6%	0.4%	0.7%	0.1%	0.1%	0.0%
TARIMORO	36.1%	36.3%	24.6%	0.2%	0.6%	1.2%	0.2%	0.9%	0.0%
SAN LUIS DE LA PAZ	33.5%	33.4%	7.3%	0.3%	19.8%	2.0%	0.9%	2.6%	0.1%
ABASOLO	25.6%	23.7%	13.9%	16.8%	17.8%	1.8%	0.1%	0.3%	0.1%
VALLE DE SANTIAGO	25.7%	27.3%	41.6%	0.5%	2.3%	1.0%	0.4%	1.3%	0.0%
MANUEL DOBLADO	33.0%	50.9%	14.0%	0.3%	0.5%	0.9%	0.1%	0.3%	0.0%
SANTIAGO MARAVATIO	28.4%	58.4%	7.1%	0.2%	0.3%	0.6%	0.0%	4.9%	0.2%
PUEBLO NUEVO	49.9%	32.5%	15.2%	0.1%	0.3%	1.6%	0.0%	0.3%	0.0%
COMONFORT	36.8%	36.4%	3.3%	0.5%	1.4%	1.6%	0.2%	19.8%	0.0%
DOCTOR MORA	58.4%	36.1%	3.0%	0.1%	1.8%	0.4%	0.1%	0.1%	0.0%
SALVATIERRA	20.9%	36.9%	34.4%	0.6%	2.1%	1.5%	0.2%	3.4%	0.0%
APASEO EL ALTO	33.2%	38.8%	22.0%	0.3%	0.4%	4.9%	0.1%	0.3%	0.0%
SAN JOSE ITURBIDE	25.8%	19.7%	44.7%	0.3%	5.6%	1.4%	0.3%	2.2%	0.1%
ALLENDE	49.8%	28.3%	12.5%	1.5%	3.1%	1.8%	0.3%	2.7%	0.2%
SANTA CRUZ DE JUVENT	20.7%	32.9%	3.8%	0.5%	1.5%	38.0%	0.2%	2.3%	0.1%
APASEO EL GRANDE	51.6%	34.4%	10.7%	0.3%	0.4%	1.8%	0.1%	0.6%	0.0%
ACAMBARO	17.3%	29.7%	44.7%	2.5%	1.1%	2.1%	0.4%	2.3%	0.0%
CORTAZAR	46.4%	31.0%	8.9%	0.7%	0.6%	9.3%	0.4%	2.6%	0.1%
SILAO	45.8%	37.4%	9.1%	0.5%	0.5%	1.4%	0.1%	5.1%	0.0%
VILLAGRAN	28.0%	31.6%	28.8%	1.6%	2.1%	1.2%	0.9%	5.8%	0.0%
PURISIMA DEL RINCON	56.0%	36.8%	3.5%	0.2%	0.5%	1.1%	0.1%	1.9%	0.0%
URIANGATO	41.4%	41.8%	13.9%	0.2%	0.5%	1.3%	0.2%	0.7%	0.1%
IRAPUATO	54.4%	31.7%	9.6%	0.9%	1.0%	1.5%	0.2%	0.7%	0.0%
SAN FRANCISCO DEL RIN	52.8%	39.8%	2.5%	0.5%	1.0%	2.0%	0.2%	1.3%	0.0%
SALAMANCA	33.2%	30.3%	13.5%	0.3%	1.4%	16.9%	0.7%	3.6%	0.0%
MOROLEON	36.7%	38.0%	15.1%	0.2%	0.4%	4.0%	0.7%	4.7%	0.0%
GUANAJUATO	32.8%	49.3%	11.9%	0.7%	1.2%	3.1%	0.4%	0.7%	0.0%
CELAYA	45.9%	32.7%	9.9%	1.2%	1.4%	3.8%	0.3%	4.8%	0.0%
LEON	57.2%	31.3%	5.5%	0.3%	1.0%	2.7%	0.2%	1.8%	0.0%

Líneas concluyentes

La pobreza es una situación de marginalidad social y de imposibilidad de acceso a satisfactores sociales por la escasez de alternativas para la supervivencia familiar. En este sentido, no es lo mismo ser pobre en el campo que serlo en la ciudad. Esto es una verdad diariamente comprobada en Guanajuato, entidad que experimenta un acelerado proceso de migración interna que está despoblando las comunidades rurales del norte y las sierras. El perfil de la sociedad guanajuatense se está alterando rápidamente y se orienta hacia la consolidación de un fuerte sistema de ciudades medias, con una elevada dominación de las actividades secundarias y terciarias. La agricultura comercial, la industria de la transformación y la exportación, y los servicios comerciales y financieros están ayudando a esta redefinición.

A pesar de ello, me parece evidente que la pobreza seguirá presente en la realidad social de la entidad. Ni la modernización económica ni la apertura política podrán alterar la realidad indiscutible de que el proyecto de nación que se han trazado las élites del poder y del dinero para el próximo siglo, no contempla cambios con profundidad que alteren el desequilibrado esquema de distribución de los bienes sociales. Todo lo contrario. La crisis que atravesamos y las draconianas medidas recetadas para su superación son catapultas poderosas que en el corto plazo arrojarán a la pobreza a más contingentes sociales, incluidos los incipientes sectores medios que un día, ingenuos, creímos ver realizado nuestro afán de ingresar al fin al mundo desarrollado.

La creciente competitividad electoral en la entidad, que se ha manifestado de forma diferencial según las regiones de la entidad, permite trazar una geografía electoral que define zonas de preeminencia o de presencia partidista: el corredor industrial León-Celaya, con un voto duro panista consistente y confiable, pero que no garantiza el triunfo reiterado si no es basándose en la deserción eventual de votantes priístas, como ocurrió en 1995 y 1997; la región sureste o del eje neovolcánico, que registra una comprobada presencia perredista –tal vez determinada por su vecindad con Michoacán-, que también requiere de la deserción priísta para asegurarse espacios distritales y municipales como los que consiguió en 1997; el norte de la entidad, la región más marginal en términos económicos, que abriga a un decreciente caudal priísta de votos, pero que desde 1991 no garantiza preeminencia alguna, ya que algunos municipios importantes de la zona han sido conquistados por el PAN y recientemente por el PRD, y finalmente el sureste agroganadero, que se plantea en estos tiempos como el último de los bastiones priístas confiables, que permitió los pocos triunfos federales y locales de ese partido en 1997.

El mapa electoral guanajuatense se mueve con creciente rapidez. Es difícil relacionar este comportamiento electoral con determinantes económico sociales regionales, pero parece ser una tarea posible de definir. Los votantes de la entidad ha mostrado capacidad de cambio de opción, dependiendo de su percepción sobre la realidad económica nacional y en menor medida la local. Algunos

municipios ya han transitado por administraciones provenientes de la terna PAN-PRI-PRD, sin que ninguno de los tres partidos se puede sentir seguro de la fidelidad de sus electores originales. Esto plantea posibilidades futuras inquietantes, que colocan a la entidad entre la lista de los espacios competitivos con mayor posibilidad de variación entre una elección y otra. Ningún partido está asegurado.

Bibliografía referenciada

Reyes Heróles, Federico

1997 “De racismo, miseria y otros”, en *Reforma*, 17/junio/1997.

Boltvinik, Julio, Fernando Cortés y Ricardo Ramírez

1997 “Mapa de pobreza del estado de Guanajuato”. Documento inédito.